



El reciente ataque con drones [contra la refinería](#) de Abqaiq, la más grande de Arabia Saudita, puede traer consigo cambios estructurales en el mercado mundial de petróleo e importantes consecuencias políticas, según los expertos.

El primer efecto ha sido de tipo bursátil, con un alza de casi el 15 % del petróleo Brent y WTI. Para la marca europea ha sido el mayor 'salto' en más de 30 años, [según Reuters](#), pasando de los 60,22 por barril en el cierre de la jornada del viernes a los 69,02 dólares este lunes. Mientras, el barril del crudo texano subió de los 54,85 a los 62,90 dólares: el mayor alza en una jornada bursátil desde el 2008.

La agencia PLATTS, por su parte, [pronostica](#) una breve subida de los precios hasta 80 dólares el barril.

### De suministrador a comprador

Un informe de la consultoría internacional Energy Aspects no descarta que Arabia Saudita se convierta durante algún tiempo en **"comprador activo" de productos de refinación**, debido a la importante reducción en la producción de gas asociado al petróleo, [recoge CNBC Arabia](#)

-

Las destrucciones causadas por el ataque obligaron a suspender la extracción de 2.000 millones de metros cúbicos al día de gas asociado al petróleo. Según cálculos realizados por los expertos de la consultoría, se trata del 18 % del volumen habitual diario, lo que causará una [reducción aproximada del 50 %](#) de los suministros de etano y gas licuado.

Ese déficit previsible de gas **afectaría a los procesos de producción y, posiblemente, a la calidad** de las marcas de petróleo Arab Light y Arab Extra Light, debido al posible aumento de ácido sulfhídrico, estima Energy Aspects. Asimismo, la consultoría también pronostica que Aramco mantendrá las exportaciones de petróleo gracias a la extracción **de entre 50 y 60 millones de barriles de los depósitos** situados en su mayoría en la zona oriental del reino, cerca de la ciudad de Ras Tanur.

Analistas de Bankinter prevén otro nivel de peligros. "El riesgo a corto plazo reside en la evolución de **la escalada de tensión entre EE.UU. e Irán**", [advierde](#) una nota difundida por el grupo este lunes que cita las declaraciones del presidente estadounidense, [Donald Trump](#), que se declaró "cargado y listo" para responder al ataque contra Arabia Saudita.

## **Crisis y redistribución del mercado**

Si el crecimiento del precio del petróleo se prolonga y refuerza en el tiempo, **podrían repetirse los acontecimientos del 2008**, cuando llegó hasta los 140 dólares el barril, contribuyendo al estallido de la crisis financiera mundial largamente incubada, [advierde un artículo](#) del periódico digital ruso Republic.

Además, si la situación actual se mantuviera durante más de un mes, podría ser cancelado o suspendido el [acuerdo de la OPEP+](#) que restringe la extracción de crudo por parte de los países firmantes, ya que en condiciones de déficit en el mercado, este pacto no tendría sentido.

**Las conversaciones sobre un posible encuentro extraordinario del grupo** confirmaría esta posibilidad, sostiene el autor, Maxim Averbuj.

El así denominado 'premio geopolítico' —el coste adicional del producto derivado de la seguridad política y el descuento asociado a las regiones inseguras—, podría nuevamente pasar a formar parte del precio, especialmente si se produjera una respuesta militar al ataque del sábado.

La compra de crudo saudita podría convertirse en una tarea arriesgada, lo que impulsaría una redistribución del mercado mundial a favor de otros países exportadores.

Por otro lado, **los precios de petróleo podrían venirse abajo** a medida que se acercan las elecciones presidenciales en EE.UU. La tendencia a la baja que siempre las acompaña, al menos desde el 2008, se puede considerar "un elemento de la política electoral", sostiene el autor.

### Tres conjeturas

El artículo de Republik destaca **tres hechos del contexto político saudita** e internacional que podrían tener alguna relación con el ataque.

Por una parte, el príncipe Abdelaziz bin [Salmán](#) al Saúd, medio hermano del [príncipe heredero](#) Mohamed, acaba de hacerse cargo del Ministerio del Petróleo saudí y afronta un desafío muy serio. Su éxito a la hora de manejar esta crisis **aumentaría sus hipotéticas posibilidades de ascender al trono** en un futuro, mientras que el fracaso las eliminaría.

En segundo lugar, el medio recuerda que Riad retomó recientemente los planes de venta de Aramco. En este sentido, el ataque tiene un efecto ambiguo sobre esta perspectiva, ya que puede elevar el precio de sus acciones debido al encarecimiento del crudo, pero también reducir el interés de los potenciales inversores.

Por último, Trump despidió la semana pasada a su consejero [John Bolton](#), conocido por su rígida postura antiiraní, después de lo cual su Administración reanudó

### las tentativas de diálogo con Irán

. Un ataque atribuido a los iraníes pondría fin a esos intentos.

Los ataques **fueron reivindicados por los rebeldes chiitas** ( [hutíes](#) ) de Yemen, que ya habían asestado desde el país vecino varios golpes contra infraestructuras y ciudades sauditas. Mientras los hutíes aseguran que llevaron a cabo los ataques por medio de drones, EE.UU. los atribuye a misiles de crucero.

La Casa Blanca ha desclasificado dos fotografías con 17 puntos de impacto en Abqaiq, señalando a los territorios de Irak o Irán como posibles puntos de lanzamiento.

Por su parte, Teherán podría **utilizar el ataque como un argumento adicional** a favor de unas negociaciones al estilo norcoreano, afirma el periódico ruso. No obstante, el autor advierte que aunque el ataque hubiera sido lanzado desde territorio iraquí, ello no significaría que estuvieran implicados Irán o sus milicias aliadas chiitas.

### "Semanas y no días"

Dos fuentes anónimas señalaron [a la agencia Reuters](#) que Aramco puede tardar meses en recuperar los niveles de producción previos a los ataques, mientras que la estimación preliminar del ministro Abdelaziz bin Salmán situaba este plazo en 48 horas.

La refinería afectada se encuentra cerca de la ciudad de Abqaiq y de la costa del golfo Pérsico. La instalación es especial porque prepara el crudo para exportarlo vía marítima y se ocupa de operaciones como la separación de agua y azufre y la desalinización. Su capacidad de procesamiento alcanzaba los 7 millones de barriles al día.

El otro blanco aquel día en Arabia Saudita [fue](#) uno de los mayores yacimientos de petróleo, el de Hijra Khurais.

## **Fracaso de los sistemas de defensa Patriot estadounidense ... ¿por qué Estados Unidos tiene que culpar a Irán por los ataques sauditas?**

*Finian Cunningham*

El bombardeo devastador contra la industria petrolera de Arabia Saudita ha llevado a una serie de acusaciones de funcionarios estadounidenses que culpan a Irán. La razón para señalar con el dedo es simple: el espectacular fracaso de Washington en proteger a su aliado saudí.

La administración Trump necesita hacer de chivo expiatorio a Irán para el último asalto militar contra Arabia Saudita porque reconocer que los rebeldes hutíes montaron un asalto tan audaz en el corazón del reino petrolero sería un fracaso de los sistemas estadounidenses.

Arabia Saudita ha gastado miles de millones de dólares en los últimos años comprando sistemas de defensa antimisiles Patriot de Estados Unidos y tecnología de radar supuestamente de vanguardia del Pentágono. Si los rebeldes yemeníes pueden lanzar aviones no tripulados de combate hasta 1,000 kilómetros en territorio saudita y destruir los sitios de producción de la industria petrolera del reino, entonces eso sería una gran vergüenza para los «protectores» estadounidenses.

La defensa estadounidense de Arabia Saudita está relacionada con su relación histórica. Las exportaciones de petróleo sauditas nominadas en dólares para el comercio, las más grandes del planeta, son vitales para mantener el mercado global de petrodólares, que a su vez es crucial para el poder económico estadounidense. A cambio, Estados Unidos está obligado a ser un protector de la monarquía saudita, que viene con el lucrativo beneficio adicional de vender armas del reino por valor de miles de millones de dólares cada año.

Según el Instituto Internacional de Investigación para la Paz de Estocolmo, Arabia Saudita tiene el tercer presupuesto militar más grande del mundo, detrás de Estados Unidos y China. Con un gasto anual de alrededor de \$ 68 mil millones, es el número uno del mundo en términos de porcentaje del producto interno bruto (8.8 por ciento). La mayoría de las armas sauditas provienen de los EE. UU., y los sistemas de misiles Patriot en particular son un artículo reciente de gran valor.

Sin embargo, a pesar de toda la generosidad financiera y la mejor tecnología militar estadounidense, el reino petrolero acaba de presenciar una ola de asaltos aéreos potencialmente devastadores en su industria petrolera vital. La producción de petróleo saudita en su complejo de refinería en Abqaiq, 205 millas (330 kms) al este de la capital, Riad, disminuyó un 50 por ciento después de que fue envuelta por las llamas tras los ataques aéreos. Uno de los mayores campos petroleros de Arabia Saudita, en Khurais, en la Provincia Oriental, también fue parcialmente cerrado.

Hay informes creíbles de que el daño es mucho más grave de lo que los funcionarios sauditas están admitiendo. Estos sitios industriales clave pueden tardar semanas en repararse.

El Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mike Pompeo, acertó a medias cuando afirmó: «Irán lanzó un ataque sin precedentes contra el suministro de energía del mundo».

Sí, no tiene precedentes. Pero Pompeo y otros funcionarios estadounidenses probablemente se equivocaron al culpar a Irán.

Algunos funcionarios de la administración Trump dijeron a los medios estadounidenses que los «misiles de crucero» fueron responsables de las gigantescas bolas de fuego vistas sobre las instalaciones petroleras sauditas. Uno fue citado anónimamente diciendo: «No hay duda de que Irán es responsable de esto ... no hay escapatoria. No hay otro candidato».

En un esfuerzo apresurado por fundamentar las acusaciones contra Irán, se publicaron imágenes satelitales que muestran lo que parece ser el resultado del ataque aéreo en el complejo de la refinería de Abqaiq. Las autoridades estadounidenses afirman que la ubicación de las explosiones indica que las armas no venían de Yemen, al sur, sino desde Irán o Iraq.

Incluso el normalmente obediente New York Times expresó dudas sobre ese reclamo, comentando en su informe: “Las fotografías satelitales publicadas el domingo no parecían tan claras como sugirieron los funcionarios, y algunas parecían mostrar daños en el lado oeste de las instalaciones, no en la dirección de Irán o Irak».

Las acusaciones hechas por Pompeo y otros son afirmaciones en lugar de reclamos fundamentados.

Es de destacar que el presidente Donald Trump se abstuvo de culpar abiertamente a Irán por su nombre, simplemente insinuando la posibilidad. Si Pompeo es tan inflexible en tocar a Irán, ¿por qué Trump no? Además, el presidente hizo un comentario revelador cuando dijo que estaba «esperando la verificación» de Arabia Saudita «sobre quién creen que fue la causa del ataque». Nuevamente, si los funcionarios estadounidenses acusan explícitamente a Irán, ¿por qué Trump dice que él quiere «verificación» de los sauditas?

Por su parte, Irán ha rechazado rotundamente las acusaciones de que tuviera alguna participación, diciendo que las declaraciones de Pompeo eran «ciegas» y equivalentes a establecer un conflicto.

El primer ministro iraquí, Adel Abdul Mahdi, también rechazó las afirmaciones de que el territorio de su país podría haber sido utilizado por militantes chiítas pro iraníes para lanzar los ataques aéreos.

Los rebeldes hutíes en Yemen han emitido declaraciones inequívocas que reivindican la responsabilidad de los ataques aéreos contra las instalaciones petroleras sauditas. Especificaron que las armas eran drones, no misiles, y agregaron con detalles que se desplegaron 10 vehículos aéreos no tripulados (UAV).

Notablemente también, la mayoría de los medios estadounidenses informaron inicialmente que los ataques fueron por aviones no tripulados desde Yemen. Associated Press informó un nivel de sofisticación en los ataques mediante el cual los drones se usaron primero para desactivar los sistemas de radar Patriot de los EE. UU. antes de que otros UAV procedieran a ejecutar los ataques aéreos.

Por lo tanto, parece que los funcionarios estadounidenses están tratando de cambiar la historia culpando a Irán. Es un chivo expiatorio imprudente porque la consecuencia lógica podría provocar un ataque militar contra Irán, en cuyo caso Teherán advirtió que está listo para la

guerra.

La razón para culpar a Irán es que los rebeldes yemeníes (que Irán apoya políticamente) simplemente no pueden ser capaces de usar drones con un éxito tan dramático contra la industria petrolera saudita. El culpable debe ser Irán. Esto es una continuación del presunto sabotaje de Irán contra los petroleros en el Golfo Pérsico a principios de este verano.

Sin embargo, los precedentes muestran que los Houthis son más que capaces de lanzar misiles balísticos cada vez más poderosos y drones con penetración profunda al territorio saudí. Los rebeldes han estado utilizando drones desde el comienzo de la guerra que la coalición Arabia Saudita-EAU, respaldada por Estados Unidos, lanzó en el sur del país árabe en marzo de 2015.

En los últimos cuatro años, la potencia de fuego aéreo de Houthi ha mejorado gradualmente. Anteriormente, los sauditas, con sistemas de defensa estadounidenses, pudieron interceptar drones y misiles desde Yemen. Pero durante el año pasado, los rebeldes han aumentado su tasa de éxito al alcanzar objetivos en el interior de Arabia Saudita, incluida la capital, Riad.

En mayo de este año, los drones Houthi impactaron en el crucial oleoducto este-oeste de Arabia Saudita. Luego, en agosto, se informó que aviones no tripulados y misiles balísticos golpearon el campo petrolero Shaybah cerca de la frontera con los Emiratos Árabes Unidos (EAU), así como el complejo exportador Dammam en la provincia oriental de Arabia Saudita.